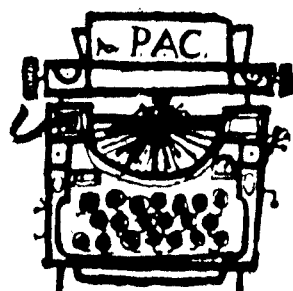


LA

'DEMOCRACIA CRUEL'



El problema de los Derechos Humanos en Nicaragua es el más grave y el más necesitado de una solución urgente porque lo que realmente encierra y significa es una "guerra civil". Revisemos las páginas de los diarios de los últimos dos años: la impresionante cifra de muertos y heridos es tan alta como las de las viejas guerras fratricidas libero-conservadoras. Se trata, por tanto, de los Derechos Humanos en su expresión más radical: en el derecho a la vida. Es un problema de vida o muerte. Un problema que no puede resolverse casuísticamente, con tribunales nacionales o internacionales que nos digan o nos vengan a decir, si el que disparó ayer, o el que disparó hoy, o el que disparará mañana es culpable o no, sino de una manera global y total, terminando la guerra, terminando con el estado de guerra del gobierno contra su pueblo.

Porque en Nicaragua lo que hay es un gran equivoco: en Nicaragua —aunque parezca un absurdo decirlo— lo que hay es un problema de palabras: el Gobierno entiende que tiene derecho a matar para conservar el orden, pero el orden para el Gobierno —es decir para Somoza— es su dictadura, y entonces la democracia (todos los derechos de la democracia: protestar contra los abusos de poder, organizar una huelga, gritar frases opositoras, salir en manifestación, presionar contra una arbitrariedad, etc.) es subversión, es desorden, es motivo suficiente para que el pueblo sea masacrado.

Desde el asesinato del Dr. Pedro Joaquín Chamorro hasta el homicidio, la semana pasada, de la inocente colegiala Fátima Geordy Morales Lara, son ¿cuántas tumbas? las que interrogan a la "democracia" de Somoza ¿qué delito cometí?

En otras palabras, el problema es que la autoridad no habla el mismo lenguaje que el pueblo y que, mientras suceda este fenómeno trágico, todo ejercicio de la libertad y todo uso de los derechos democráticos se convierte en un acto que provoca la represión de quienes entienden lo contrario.

Para que no se diga que estoy inventando un problema inexistente, copiaré de "NOVEDADES" (del 20 de Junio) el texto exacto de dos contestaciones de Somoza a dos preguntas en su más reciente entrevista de prensa. A un periodista que le dice: "Creo que hay un gran vector de violencia. Esto de disparar continuamente ¿no cree que le está causando problema?, Somoza contesta:

—Con respecto a los actos de violencia, cuando en Nicaragua se arrestaba preventivamente para que no se produjeran actos de violencia, se calificaba al gobierno de represivo y de que no daba libertad. Ahora se está dejando que el que quiera violar la ley que lo haga y aguante las consecuencias. Ahora es una democracia cruel que ustedes no están acostumbrados a ella".

¿Qué significa esta increíble respuesta?

Significa que antes la dictadura no dejaba existir la libertad y que ahora el que usa la libertad deja de existir o se expone a ello. Significa que ahora la dictadura funciona con el nombre de "democracia cruel" porque para Somoza el usar un derecho es "violación de la ley". Ayer, por ejemplo, había censura preventiva. Hoy hay libertad, pero a los 12 ciudadanos que hicieron uso de esa libertad, la "Democracia Cruel" los fulminó con un auto de prisión. Ayer se llevaban preso al que quería hacer una manifestación. Hoy se llevan preso al que la hizo y

además disparan contra ella. El verbo reprimir se conjugaba ayer en tiempo futuro; hoy se conjuga en tiempo pasado. Pero en los dos tiempos la democracia lleva a la cárcel o a la tumba. Ni Hamlet de Shakespeare hubiera encontrado un nombre más exacto y lúgubre para esta nueva democracia que mata a la democracia!

El problema, por tanto, no se resuelve montando Consejos de Guerra o Cortes de Investigación contra los soldados que disparan; ni se resuelve con tribunales internacionales que vengan a decirnos que los campesinos desaparecidos o los muertos por la represión fueron víctimas de una injusticia o de un irrespeto a los derechos humanos. El problema, repito, es de lenguaje. El problema es que Somoza llama "Violación de la ley" a hacer uso de un derecho. El problema es que Somoza usa una lengua dictatorial para hablar de democracia. Y mientras sus órdenes de Jefe del Ejército y su criterio de gobernante se expresen con ese lenguaje, los rifles seguirán disparando contra los ciudadanos que se acojan a las garantías democráticas y contra los hombres que se atengan a sus derechos humanos.

En su segunda respuesta, Somoza fue aún más claro sobre esta mentalidad y sobre este lenguaje represivo. A un periodista que le mostró preocupación por los actos de violencia represiva que han costado la vida a niños, el Presidente contestó:

—“Usted debe dirigirse a aquellos que les dan a los niños escolares una bomba que le puede cortar las manos a usted o destruirle la cara. A ellos, a esos inconscientes hágales el reclamo porque el hombre del orden está disparando. A ellos hágales esa observación porque la Guardia Nacional está entrenada a no halar el gato a menos que esté en peligro su vida”.

Esta es la segunda vez que el Presidente, al reclamársele por la muerte de niños, en vez de condenar ese hecho monstruoso y de sentar desde su autoridad el principio del derecho a la vida, culpa a los padres o a los mismos niños. (¿Qué bomba llevaba Fátima Geordy Morales Lara, la última víctima inocente de nuestra disfrazada guerra civil?)

La contestación de Somoza es una ampliación de su concepto de "Democracia Cruel". "El hombre de orden está disparando", dijo. Y la frase significa: estamos en guerra.

¿Por qué una huelga de escuela se tiene que resolver con disparos? ¿Somos un país ocupado por un ejército extranjero, o somos hermanos, hijos de una misma Patria, a quienes nos debe doler en carne propia la muerte de un compatriota, más aún si es un niño? ¿Con qué derecho la autoridad resuelve cualquier conflicto de orden público con "hombres de orden disparando"? ¿No existen en todas las policías del mundo brigadas contra motines entrenadas precisamente para no matar al ciudadano? ¿Es que en la ecología humana de la "Democracia Cruel" la vida no vale un centavo?

Mientras el gobierno tenga esta idea y se crea dueño de la vida de los nicaragüenses y no transforme su mentalidad beligerante contra su propio pueblo, el problema de los Derechos Humanos no encontrará solución.

Porque mientras el pueblo-víctima busca y demanda una democracia humanitaria, el Gobierno le responde con una "Democracia Cruel".

PABLO ANTONIO CUADRA